

NEW LEFT REVIEW 147

SEGUNDA ÉPOCA

JULIO-AGOSTO 2024

ENTREVISTA

RASHID KHALIDI El cuello y la espada 7

ARTÍCULOS

TONY WOOD México en estado de cambio 44

CÉDRIC DURAND Paisajes del capital 77

RADHIKA DESAI ¿El punto álgido de la *hindutva*? 97

REBECCA LOSSIN La mirada múltiple 123

CRÍTICA

GREY ANDERSON El imperio al desnudo 137

SANJAY SUBRAHMANYAM Sangre y pompa 156

OWEN HATHERLEY ¿Dentro y contra el laborismo? 167

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

ts
traficantes de sueños



¿EL PUNTO ÁLGIDO DE LA *HINDUTVA*?

EL 4 DE junio de 2024 la India emergió de las miasmas de Modi en las que le habían metido sus grandes líderes empresariales. El apoyo indiscriminado de «India, Inc.», el conglomerado de las grandes corporaciones empresariales indias, había creado una mística de invencibilidad en torno al primer ministro, inflada todavía más gracias a los medios de comunicación *godi* [perros falderos] indios, que repetían como loros las afirmaciones de que Modi era el líder más popular del mundo¹. Amado por multimillonarios, cuyo patrimonio sobrepasa el millardo de dólares, y por estrellas de Bollywood, pero puro, piadoso y siempre consciente de sus orígenes modestos, mientras vela sin descanso por aportar felicidad a los hogares más humildes, Modi habría liberado los espíritus animales de la economía india, que ahora se preparaba para superar a China como motor económico del mundo y como centro estratégico de las altas tecnologías y de la prestación de servicios en línea, al tiempo que se ocupaba de hacer llegar masivamente bombonas de gas para cocinar y retretes con cisterna a los pobres agradecidos. No podía durar. La política económica demandada y obtenida por India, Inc. exigía imponer un dolor económico de tal escala y severidad que no podía salir gratis electoralmente. La inflación del culto a Modi, alcanzada gracias al dinero y a los medios de comunicación, no podía diferir eternamente el pago de lo debido y en 2024 los votos dispersaron por fin los vapores generados por ese desbordamiento de recursos puestos a su disposición por la clase empresarial india.

¹ Así, una encuesta efectuada por Morning Consult en diciembre de 2023, que proclamaba a Modi el líder más popular del mundo, pudo publicarse en general como un dato fehaciente, sin mencionar que se había efectuado en su totalidad por Internet y que, en un país como la India, se limitaba a la población alfabetizada.

La campaña electoral de 2024 comenzó en enero con la consagración espectacular del *mandir* [templo] dedicado al dios Ram recién construido en Ayodhya, en Uttar Pradesh (uno de los estados emblemáticos del cinturón hindi), en el espacio antes ocupado por la mezquita de Babur, construida en el siglo XIII y destruida en 1992 por obra de muchedumbres *hindutva*. En la estetización de la política del Bharatiya Janata Party (Partido Popular Indio, BJP) más exagerada efectuada hasta la fecha, Modi hizo de protagonista en su calidad de primer ministro y sacerdote, interpretando el papel de solista en una ceremonia fastuosamente coreografiada, contemplada por un deslumbrante grupo de estrellas cinematográficas y buena parte de la clase dominante del país, por no mencionar a los cientos de miles de devotos y a un público de cientos de millones de televidentes dispersos por todo el país.

La Comisión Electoral había sido tan amable como para organizar las segundas elecciones más largas de todos los tiempos, organizadas en siete fases, que se dilataron durante cuarenta y cuatro días, para que Modi pudiera hacer campaña secuencialmente en cada uno de los bloques de circunscripciones electorales designados. Las elecciones se presentaron como un plebiscito sobre su persona: Modi era el único rostro del BJP en mítines, carteles, anuncios publicitarios y medios de comunicación como si solo él se presentara por su partido a los cientos de escaños convocados. El lema triunfalista era «¡Esta vez, más de 400! [*Ab ki baar, 400 paar!*]». El bloque electoral del BJP, la Alianza Democrática Nacional (NDA), debía superar los 400 escaños y el BJP obtener por sí solo 370, lo cual representaba una mayoría cualificada de dos tercios. Obtener un tercer mandato equivaldría a igualar el récord que mantenía la primera persona que ocupó el cargo de primer ministro en el país, Nehru, y lograr la mayoría cualificada significaría superarlo. Las encuestas de opinión sugerían que el BJP superaría con facilidad sus soberbios objetivos. Solo quienes se situaban fuera de los arremolinados vapores de la propaganda afirmaban que el electorado podría dar un veredicto sustancialmente distinto. El psefólogo Yogendra Yadav había propuesto el último día autorizado para publicar encuestas electorales, que en estas circunstancias, si «los resultados del BJP estuviesen por debajo de los 300 escaños ello significaría una derrota moral para el partido; si su número fuera inferior a los 272» –la mitad de los escaños de la *Lok Sabha*, la cámara baja del Parlamento indio– «ello implicaría una derrota política para el mismo y si estuvieran por debajo de los 250 constituiría una derrota personal para Modi»².

² Yogendra Yadav, «Getting the Numbers, Not the Mandate», *Indian Express*, 7 de junio de 2024.

Descontentos rurales

Con un resultado definitivo de 240 escaños, Modi sufrió las tres derrotas. El resultado del BJP se situó 63 escaños por debajo de los 303 que había obtenido en 2019. La tendencia de su porcentaje de voto creciente comenzó a revertirse: tras aumentar del 18 al 31 por 100 entre 2009 y 2014 para alcanzar el 38 por 100 en 2019, el BJP ha caído por debajo del 37 por 100 en 2024, pese a haberse presentado cada vez a más escaños en las sucesivas elecciones. Incluso sus aliados de la NDA dejaron a Modi en evidencia al aumentar ligeramente su número de votos. El bloque de la NDA ha obtenido en total 293 escaños de los 543 de la *Lok Sabha*, frente a los 234 de INDIA, el bloque liderado por el Partido del Congreso, el cual por sí solo ha obtenido 99 escaños, duplicando prácticamente sus resultados de 2019. Estos cambios enormes en el número de escaños son consecuencia, sin embargo, de pequeños cambios en el porcentaje de voto obtenidos por los distintos partidos, resultado debido al sistema de escrutinio mayoritario uninominal, similar al de Westminster, utilizado en la India. El BJP cayó solo 1,2 puntos porcentuales respecto a 2019, mientras que el Partido del Congreso aumentó 1,49 puntos, pasando del 19,7 al 21,19 por 100.

En el cinturón hindi, sin embargo, se produjeron, como señalaron Yadav y sus colegas, cambios pequeños pero fundamentales hacia el Partido del Congreso/INDIA entre los campesinos propietarios –denominados *jats* en Haryana, *yadavs* en Uttar Pradesh y Bihar– mientras que los pobres rurales de esas regiones, las llamadas «clases extremadamente atrasadas» (EBC) compuestas por campesinos sin tierra y trabajadores manuales, oscilaron 10 puntos porcentuales en contra del BJP, dando idea de la crisis que se experimenta en el campo indio. El Partido del Congreso también ha mejorado su proporción de votos entre los *dalits*, subiendo del 25 al 32 por 100 entre 2019 y 2024, mientras que la proporción de votos obtenida por el BJP en este grupo cayó del 41 al 36 por 100 durante ese mismo periodo, únicamente mejorando el apoyo obtenido entre ellos en los estados de Gujarat y Madhya Pradesh³.

El BJP conservó la mayor parte de su bloque fundamental de votantes: las castas superiores –un bloque de votos que compensa generosamente

³ Yogendra Yadav, Shreyas Sardesai y Rahul Shastri, «The Sociology of 2024 Lok Sabha Elections in 10 Charts», *The Print*, 13 de junio de 2024. El análisis se basa en encuestas postelectorales realizadas por Lokniti-CSDS.

al bloque musulmán del Partido del Congreso–, los hindúes de clase media, una mayoría sólida de votantes urbanos y un gran segmento de las «clases extremadamente atrasadas». El BJP aumentó de hecho su voto entre los *adivasis* y los grupos tribales, seguido por el 20 por 100 obtenido por el Partido del Congreso, y entre las «clases extremadamente atrasadas» de los estados meridionales de Karnataka, Telangana y Kerala⁴. Aparte de esto, sin embargo, el BJP no efectuó avances significativos en el sur, pese a los grandes esfuerzos y al dinero empleados. Tamil Nadu dejó fuera por completo a la *hindutva*, pese a que el BJP disputó en ese estado muchos más escaños. Kerala le concedió un escaño, quizá porque el BJP presentó una estrella cinematográfica que se distanció de la *hindutva*, en un estado multirreligioso en el que los hindúes son mayoría mínima. El BJP soportó pérdidas significativas en sus baluartes tradicionales del cinturón hindi, e incluso perdió un escaño en Gujarat, algo que no le había ocurrido desde que Modi es presidente. Lo peor es que perdió su gigantesco bastión de Uttar Pradesh, donde cayó de 71 a los 33 escaños (de los 80 que se disputan) entre 2014 y 2024.

El golpe ha sido especialmente duro. El régimen de Modi había efectuado una inversión faraónica, tanto económica como política, en el *mandir* dedicado a Ram. Supuestamente, la consagración del templo debía ser la gran baza electoral de 2024, ayudando a obtener los «400 *paar!*» principalmente al mantener seguro Uttar Pradesh en manos del BJP. Sin embargo, la política opositora del «*Mandal*»⁵, que durante las décadas recientes parecía eliminada por la política del «*mandir*», reapareció con ganas, defendida por una oposición más consciente de la importancia de la opresión de casta y más unida de lo que lo había estado desde 2014. Mal equipado para enfrentarse a este reto, el BJP perdió el escaño de Faizabad, del que forma parte Ayodhya, ante un candidato *dalit*. El propio Modi fue reelegido en la ciudad sagrada de Varanasi (Benarés) con un margen humillantemente modesto de 1,52 *lakh*, equivalente a 152.000 votos, frente al margen de 4,79 *lakhs*, equivalente a los 479.000 votos, obtenido en 2019. Rahul Gandhi, el actual vástago

⁴ *Ibid.*

⁵ La «política del Mandal» extrae su denominación del informe redactado en 1980 por la Comisión Mandal, que pedía que se reservasen cuotas en los empleos públicos y en la educación al grupo denominado «otras castas atrasadas» (*other backward castes*, OBC), además de proporcionar el 22 por 100 de las reservas previstas formalmente en la Constitución a las castas registradas (*scheduled castes*, SC, o *dalits*.) y a las tribus registradas (*scheduled tribes*, ST), aunque sus recomendaciones son a menudo desatendidas en la práctica.

dinástico del Partido del Congreso, consiguió márgenes de 3,9 y 3,64 *lakhs*, equivalente a 390.000 y 364.000 votos respectivamente en Rae Bareilly y Wayanad, los dos escaños a los que se presentó⁶.

Con una victoria que se parece a una derrota, Modi afronta ahora dificultades que no está acostumbrado a gestionar. Al reducirse su tamaño electoral, se ha visto obligado a establecer acuerdos con dos partidos –el Janata Dal, en el estado de Bihar, y el Telugu Desam Party, en el de Andhra Pradesh–, cuyos líderes tienen su propio programa y un historial de resistencia a la islamofobia practicada por Modi. La importancia que han adquirido las cuestiones de la justicia social basadas en la casta ponen un palo en la rueda de los esfuerzos de la *hindutva* para hacer realidad la vieja ambición de unir simbólicamente a los hindúes, por encima de divisiones de casta profundamente materiales, mediante la perpetración de ataques contra los musulmanes. Esta oposición fortalecida está decidida a exigir responsabilidades al gobierno. Ha empezado por solicitar una investigación parlamentaria conjunta del «asesoramiento inversor» efectuado por Modi y su lugarteniente Amit Shah, que aconsejaron comprar acciones antes del 4 de junio. Más incómodamente para el debilitado Modi, es posible que ahora se enfrente a una oposición interna en el BJP y en su matriz organizativa, la Rashtriya Swayamsevak Sangh (Asociación de Voluntarios Nacionales, RSS), una organización paramilitar extremista de nacionalistas hindúes, cuyo líder, Mohan Bhagwat, ya ha atacado intencionadamente a Modi por rebajar los niveles del discurso público durante la campaña electoral⁷. En qué medida podrá Modi gobernar en estas circunstancias es algo que todavía está por verse.

Estrategias de color azafrán

Para empezar a responder a esta pregunta, podríamos examinar cómo se creó la miasma en primea instancia y qué queda de ella tras su disipación. Para ello, necesitamos comprender el papel y las funciones cambiantes del proyecto político de la *hindutva* y cómo India, Inc. inauguró una nueva fase de dicho proyecto. En primer lugar, por lo tanto, es preciso efectuar una breve recapitulación de las anteriores fases de avance de la

⁶ El Partido del Congreso, por su parte, está investigando las razones por las que ha obtenido resultados peores de los esperados en los estados de Karnataka, Madhya Pradesh, Himachal Pradesh, Telangana y Haryana.

⁷ Redacción de *Scroll*, «RSS Says Overconfident BJP Leaders Got Reality Check during Election, Decorum Was Not Maintained», *Scroll*, 11 de junio de 2024.

RSS-BJP⁸. Creada en 1925 como una más de la plétora de agrupaciones nacionalistas hindúes, la marca distintiva de la RSS desde el comienzo ha sido el poder de sus cuadros uniformados⁹. A esto se añadió una amplia gama de organizaciones afiliadas –para jóvenes, mujeres, cultura, trabajadores, etcétera– conocida como la *Parivar* [familia] de la RSS. Al haber entrado en la política parlamentaria tras el golpe que supuso el asesinato de Gandhi a manos de un simpatizante de su organización en 1948, la RSS ordenó a sus militantes adoptar una actitud discreta.

Durante las décadas de 1950 y 1960, el Bharatiya Jana Sangh (BJS), como se conocía entonces a la RSS, se limitaba a bolsas pequeñoburguesas de casta superior ubicadas en el cinturón hindi. Su ideología era prácticamente indistinguible del hinduismo brahmánico moderno, que primaba a las castas superiores, que constituyen en torno al 10-15 por 100 de la población india. Durante las dos décadas inmediatamente posteriores a la independencia, en la época de la hegemonía abrumadora del Partido del Congreso, se trataba de una ideología y una política redundantes, puesto que las castas superiores dominaban sin esfuerzo la política y el partido estaba liderado por una familia de la elite brahmán¹⁰.

Ahí podrían haberse quedado las cosas de no haber sido por los problemas internos del Partido del Congreso. La casta superior que lo dirigía no solo desdeñaba a los terratenientes pertenecientes a «las castas dominantes y a las castas medias», que se estaban haciendo cada vez más poderosos y prósperos y que proporcionaban votos al partido en zonas rurales electoralmente cruciales. Peor aún, los planes de industrialización planteados por el Partido del Congreso exigían transferir los superávits rurales a la inversión industrial. Aunque todo ello podría haberse logrado mediante la movilización masiva en torno a un programa político capaz de crear consentimiento en torno a tal medida, el cual debería haber puesto de relieve cómo beneficiaría la industrialización a la agricultura además de garantizar que efectivamente lo hiciese,

⁸ Examiné las fases anteriores en «¿Detenido el avance de la *hindutva*?», *NLR* 30, enero-febrero de 2005; véase también «Hindutva's Ebbing Tide?», en Sanjay Ruparelia, Stuart Corbridge, John Harriss y Sanjaya Reddy (eds.), *Understanding India's New Political Economy: A Great Transformation?*, Nueva York, 2011.

⁹ Marzia Casolari, en «Hindutva's Foreign Tie-up in the 1930s: Archival Evidence», *Economic & Political Weekly*, 22 de enero de 2000, examina la inspiración que la RSS obtuvo de Mussolini y más tarde de Hitler.

¹⁰ Achin Vanaik ofrece una asombrosa comparación de similitudes y contrastes en las formas de gobernar del Partido del Congreso y del BJP en «Hegemonía en la India», *NLR* 112, septiembre-octubre de 2018.

el Partido del Congreso carecía precisamente de la voluntad y de la competencia para efectuarlo. Esto hizo que la industrialización propugnada por Nehru fracasase en su nexo agrario y que estos grupos se alejasen del Partido del Congreso durante el mandato de la hija y heredera política de Nehru, Indira Gandhi¹¹.

Desde la «crisis de planificación» de finales de la década de 1960, la política económica india había aplicado por defecto las opciones pro mercado, tendencia que resultó fortalecida por la adopción de reformas neoliberales en la década de 1980, que fueron seguidas por el ajuste estructural dirigido por el FMI en la de 1990. El resultado político, la decadencia del Partido del Congreso, fue inaugurado por las elecciones de 1967, cuando el partido perdió ocho estados, incluidos algunos grandes como Uttar Pradesh y Tamil Nadu, a favor de nuevas formaciones regionales. La BJS se encontró entre los beneficiarios de esta ola contraria al Partido del Congreso, pasando de los 14 escaños obtenidos en 1962 a 35 en 1967. La respuesta de Indira Gandhi –virar drásticamente a la izquierda– añadió la revuelta de la clase media urbana a la revuelta rural. Viendo una oportunidad, la BJS diluyó su *hindutva* y se unió al variopinto movimiento de oposición al Partido del Congreso, el Janata Party, liderado por Jayaprakash Narayan, presidente del sindicato ferroviario «gandhiano». Respaldado por las ascendentes castas medias rurales y la oposición urbana, en gran medida ligada también a la clase media y a la casta superior, el recién fusionado Janata Party accedió al poder tras el fin de la Emergencia en 1977. Los líderes de la BJS, Atal Bihari Vajpayee y Lal Krishna Advani, miembros de la RSS desde su adolescencia durante la década de 1940, se convirtieron respectivamente en ministro de Asuntos Exteriores y ministro de Información y Radiodifusión.

Cuando el gobierno del Janata Party se desintegró en 1979, el BJS renació convertido en el BJP. Permaneciendo inicialmente en el modo de *hindutva* diluido del Janata Party, bajó a dos escaños en las elecciones de 1984 en las que obtuvo solo el 7 por 100 de los votos. Entonces regresó a la *hindutva*, lanzándose a una campaña masiva de mayor envergadura de la Sangh Parivar –respaldada por dramatizaciones televisivas inmensamente populares de los relatos mitológicos hindúes– para sustituir

¹¹ Análisis esto en mayor profundidad en «The Slow-Motion Counterrevolution: Developmental Contradictions and the Emergence of Neoliberalism», en Kenneth Bo Nielsen y Alf Gunvald Nilsen (eds.), *Social Movements and the State in India: Deepening Democracy?*, Basingstoke, 2017.

la mezquita de Babur en Ayodhya por un templo a Ram¹². El nuevo planteamiento permitió, que el BJP obtuviera 85 escaños en 1989 y 161 en 1996, aumentando su porcentaje del voto popular del 11 al 20 por 100 entre 1989 y 1996. Desde el punto de vista sociológico, este crecimiento electoral se logró engancharo el vagón de la *hindutva* a las castas medias y a las castas dominantes, que habían huido del Partido del Congreso. En la década de 1980 estos estratos habían evolucionado a lo que Kandalla Balagopal denominó las «clases propietarias provinciales», las cuales tenían intereses empresariales fuera de la agricultura¹³. Estas clases comenzaron a formar sus propios partidos consistentes en formaciones de escala estatal como el Telugu Desam Party de Andhra Pradesh o el Biju Janata Dal de Orissa. En general se hace referencia a ellos como «los partidos regionales», pero sería más adecuado considerarlos partidos de las clases propietarias provinciales, que ampliaron enormemente el tamaño del capitalismo indio durante este periodo¹⁴.

El crecimiento del BJP durante las décadas de 1980 y 1990 se verificó mediante la absorción de estas formaciones de las castas medias. Ello le resultó más fácil en Gujarat, un estado con poca historia de lucha de los *dalits* y de las castas inferiores contra el brahmanismo y en el que el desarrollo capitalista había reducido la distancia social entre las castas superiores y las castas «dominantes» propietarias como los *patidars*. En otras partes, debido a la combinación de legados izquierdistas y antibrahmanistas, como en buena parte del sur, o a la existencia de tensiones con los propietarios de casta superior, como en Uttar Pradesh y Bihar, estos estratos formaron partidos propios y el avance del BJP fue más restringido¹⁵. Las tres tendencias principales de la política india en estas décadas –la decadencia del Partido del Congreso (enmascarada por la enorme «oleada de simpatía» desatada tras el asesinato de Indira Gandhi en 1984, que llevó al partido a obtener el mayor número de escaños y votos de su historia), el ascenso del BJP y el avance de los partidos de las clases propietarias provinciales– relegaron al pasado a los

¹² Multitudes de la Sangh Parivar destruyeron la mezquita de Babur el 6 de diciembre de 1992, haciendo cruzar a la India el Rubicón del laicismo.

¹³ Kandalla Balagopal, «An Ideology for the Provincial Propertied Class», *Economic & Political Weekly*, vol. 22, núms. 36-37, 1987.

¹⁴ P. Patnaik, C. P. Chandrasekhar y Amartya Sen, «The Proliferation of the Bourgeoisie and Economic Policy», en T. V. Satyamurthy (ed.), *Class Formation and Political Transformation in Post-Colonial India*, Nueva Delhi, 1996.

¹⁵ Como se analizará más adelante, tres partidos regionales que nunca se han aliado con el BJP son el Samajwadi Party en Samajwadi Party de Uttar Pradesh, el Rashtriya Janata Dal en Bihar y el Partido del Congreso Nacionalista en Maharashtra.

gobiernos de un solo partido mayoritario. La intensificación del neoliberalismo en la política económica, acelerada desde 1992 por Manmohan Singh, ministro de Finanzas adscrito al Partido del Congreso, también hizo que ningún gobierno fuese reelegido tras completar su mandato.

El BJP ya se había convertido en el mayor partido de la *Lok Sabha* en 1996, aunque la izquierda consiguió formar un gobierno de coalición con las clases propietarias provinciales, que lo dejó fuera del poder. Esta exclusión duró poco, sin embargo, y el BJP logró organizar una coalición con muchos de estos partidos tras obtener 182 escaños y el 25 por 100 de los votos en las elecciones a la *Lok Sabha* de 1998. En el poder entre 1998 y 2004, el BJP profundizó el giro neoliberal comenzado por Singh y sufrió una derrota aplastante en 2004, cuando fue superado por el Partido del Congreso y una izquierda brevemente resurgente¹⁶. Durante la década de gobierno del Partido del Congreso verificada entre 2004 y 2014 el BJP estuvo acuciado por las incertidumbres, no solo acerca de quién sucedería al envejecido Vajpayee, sino también en cuanto a cómo superar el techo de la cuarta parte del electorado. De hecho, su porcentaje de voto cayó al 19 por 100 en 2009. La cuestión no la resolvió de manera orgánica, mediante el debate interno o por la experimentación electoral, sino en realidad porque a comienzos de la década de 2010 el partido se vio envuelto en una tormenta que no le concernía.

Entra en escena India, Inc.

Los vientos le soplaron desde India, Inc. Durante las décadas de política neoliberal, la clase capitalista india se había expandido más allá del puñado de viejas familias de comerciantes parsis, marwaris y gujaratis para incluir a los emprendedores provinciales en ascenso. A comienzos de la década de 2000 se hizo visible una nueva tendencia consistente en un nuevo tipo específico de concentración. En 1990 las veinte empresas principales de la India habían generado el 14 por 100 de los beneficios totales; en 2010 esa cifra se había duplicado con creces¹⁷. Entre los nuevos

¹⁶ Con 43 escaños, aunque solo el 6 por 100 de los votos nacionales, el Frente de Izquierda del Partido Comunista de la India (M) fue vital para sacar adelante el programa de la *Mahatma Gandhi National Rural Employment Guarantee Act* (2005) de apoyo a los desempleados rurales.

¹⁷ Véase Pranab Bardhan, «The “New” India», *NLR* 136, julio-agosto de 2022, p. 20 [ed. cast.: «La “nueva” India», *NLR* 136, septiembre-octubre de 2022, p. 26]. «La competencia en el mercado se ha marchitado. En la mayoría de los sectores —telecomunicaciones, líneas aéreas, acero, cemento, aluminio, pinturas, fibras sintéticas,

multimillonarios de India, cuyo patrimonio sobrepasaba el millardo de dólares, tres factores —«la tierra, los recursos naturales y los contratos públicos»— se convirtieron en las fuentes predominantes de riqueza, como ha observado Raghuram Rajan¹⁸. Había llegado India, Inc. En 2014 su necesidad de generosidad, de contratos y cooperación por parte del Estado para obtener acceso a los recursos y por supuesto de endeudamiento barato proveniente de los bancos públicos, había plagado el gobierno liderado por el Partido del Congreso de enormes escándalos de corrupción, dando lugar a un enorme movimiento anticorrupción entre las clases medias, que sin duda fue fomentado también por el BJP¹⁹.

Si la crisis se hubiera limitado a estos hechos, podríamos haber contemplado el retorno del BJP al poder en otra coalición, probablemente liderada por Advani. Pero no fue así. Con la explosión de las acusaciones de corrupción, los canales de comunicación habituales mantenidos con el gobierno se congelaron e India, Inc. comenzó a quejarse ruidosamente de la «parálisis política» del país²⁰. Buscando una alternativa, dio con el primer ministro de Gujarat, Narendra Modi, del BJP. En la década anterior, Modi había demostrado que era capaz de hacer lo que se le mandaba y al mismo tiempo ganar elecciones y evitar las acusaciones de corrupción. Lo primero lo consiguió consolidando una mayoría hindú autoritaria contra el 12 por 100 de la población musulmana de Gujarat, mediante la combinación mortal del poder coercitivo y administrativo del Estado, las sombrías organizaciones de Sangh Parivar y la ideología de la *hindutva*. Al mismo tiempo, Modi logró evitar las acusaciones de corrupción mediante el sencillo expediente de desregular todo de manera tan drástica, que prácticamente todo lo que quería India, Inc. se volvió legal.

Pese a que los multimillonarios indios habían reprobado la persecución de 2002 lanzada contra los musulmanes con la que había inaugurado sus largos prolegómenos como primer ministro de Gujarat, Modi no

automóviles, camiones, neumáticos, electrónica de consumo— solo hay dos o tres actores, que dominan más del 50 por 100 de la cuota de mercado», p. 27; p. 21 del original inglés.

¹⁸ Raghuram Rajan, «Is there a Threat of Oligarchy in India?», *Speech to the Bombay Chamber of Commerce on its Founder's Day*, 10 de septiembre de 2008.

¹⁹ Respecto a los bancos, cargados de activos de dudoso cobro, que ponían en duda su solvencia, véase Ashish Gupta y Prashant Kumar, «India Financial Sector», *Credit Suisse: Equity Research*, 2 de agosto de 2012.

²⁰ Maitreesh Ghatak, Parikshit Ghosh y Ashok Kotwal, «Growth in the Time of the UPA», *Economic & Political Weekly*, 19 de abril de 2014.

solo logró persuadir a India, Inc. para que hiciese negocios con su estado, sino que pronto se convirtió en el preferido de la misma. Gracias a la enorme inversión, empezó a hablarse de que la India debía seguir el «modelo Gujarat» (más tarde despreciado no solo por sus consecuencias antiigualitarias, sino también por su mediocre tasa de crecimiento). India, Inc. se deshacía en elogios a Modi. «Gujarat brilla como una lámpara de oro y todo el mérito le corresponde al liderazgo visionario, eficaz y apasionado de Narendra Modi», proclamaba con entusiasmo el jefe de Reliance Industries, Mukesh Ambani. Chanda Kochhar, una importante directiva del sector bancario, consideró a Gujarat el motor de crecimiento de la India. Adi Godrej, presidente del conglomerado de bienes de consumo epónimo, dio a Modi las calificaciones más altas por sus «políticas sostenibles e inclusivas». Ratan Tata, magnate del acero y la ingeniería, se maravillaba de que Modi no solo hubiera logrado el desarrollo industrial, sino también el rural. Algunos empresarios, como Sunil Mittal, presidente de Barhi Group, y Anil Ambani, otro vástago de Reliance Industries, ya se referían a Modi como potencial primer ministro en 2009²¹.

El debate interno del BJP acerca del sucesor de Vajpayee al frente del BJP se inclinaba a favor de Advani. Al ir en aumento la crisis de la «parálisis política» del Partido del Congreso, los capitalistas de las grandes corporaciones indias exigieron el nombramiento de Modi. Sin esta unción corporativa, el fenómeno Modi no se habría producido. En cuanto se convirtió en candidato a primer ministro en 2014, India, Inc. lo regó de dinero. Las donaciones de las grandes empresas en 2014, más de 400 *crores* de rupias (aproximadamente 5 millardos de dólares) triplicaron con creces las efectuadas al Partido del Congreso²². Una vez elegido, Modi puso en marcha el infame plan de los bonos electorales, un método que permitía canalizar dinero de las grandes empresas a los políticos sin necesidad de declararlo públicamente, cuyos importes eran además objeto de desgravación fiscal. Supuestamente ello debía promover la transparencia en la financiación de las elecciones, pero sirvió para garantizar que cualquier empresa que todavía no estuviese financiando al BJP pudiera ser atraída o amenazada para que lo hiciera. Esto aumentó los gastos electorales en la India por encima incluso de las notoriamente

²¹ ITGD Bureau, «Industry Leaders All Praise for Narendra Modi», *India Today*, 12 de enero de 2011.

²² Association for Democratic Reforms, «Analysis of Donations from Corporates & Business Houses to National Parties, FY 2012-13 to 2015-2016», 17 de agosto de 2017.

caras campañas estadounidenses²³. Sin el dinero de India, Inc. no habría habido ni década de Modi, ni tercer mandato de Modi. Inauguró una nueva fase de la *hindutva*, distinta de la senda y del patrón de avance precedente del BJP.

Activos electorales

Aunque probablemente los miles de millones de dólares aportados por India, Inc. constituyesen su principal ventaja, Modi tenía otras. En primer lugar, una ideología lista para ser utilizada. El hinduismo y la *hindutva* –no hay mucha distinción entre ambos en la práctica– llevaban tiempo convertidos en instrumentos de dominio mayoritario. Una vez que el desarrollismo del Partido del Congreso, intelectualmente más coherente de lo que a veces se le reconoce, hubo suspendido el examen político, la *hindutva* era la ideología más a mano para forjar una fuerza política cohesiva, la cual se hallaba en condiciones de proporcionar un objetivo tras el cual las clases propietarias de la India podían unirse *prima facie*. En segundo lugar, gracias a la ventaja de financiación disfrutada por Modi, los cuadros de la Sangh Parivar aumentaron por cientos de miles bajo la forma de trabajadores contratados, mientras que el BJP afirma haber reunido 235 millones de afiliados, lo cual le convierte en una formidable máquina electoral; el segundo puesto lo ocupa, a mucha distancia, el Partido Comunista de China, que afirma tener 98 millones de afiliados.

En tercer lugar, los enormes activos mediáticos de la India empresarial se pusieron al servicio de Modi. El servilismo de los medios de radiodifusión en particular no conoció límites. Modi consolidó esta ventaja rechazando cualquier aparición pública o mediática sin guion. Es bien sabido que nunca ha dado una conferencia de prensa, mientras la cadena de radiodifusión pública ha mantenido en antena su programa radiofónico de monólogos *Man ki Baat* [Diciendo lo que se me ocurre]. Nunca ha respondido a preguntas en el Parlamento, donde sí pronuncia largos discursos.

En cuarto lugar, la mayoría parlamentaria posibilitada por el dinero de India, Inc. se usó para arrollar a la oposición. El debate parlamentario se restringió a un mínimo absoluto, la legislación se aprobaba sin debate e importantes figuras de la oposición, como Rahul Gandhi, fueron

²³ «Why India's Election Is the Most Expensive in the World», *The Economist*, 11 de mayo de 2024.

apartadas de la *Lok Sabha*. Esto no hizo sino profundizar el contraste existente entre un Modi al que los medios *godí* habían vuelto ubicuo en la esfera pública y una oposición casi invisible y carente de filo.

En quinto lugar, Modi desplegó con impunidad la maquinaria del Estado con fines políticos y electorales, hinduizando y socavando en buena medida sus instituciones. Más que nunca, bajo su control, el aparato estatal y el judicial han presentado cargos por corrupción infundados contra políticos de la oposición, que se prolongan sin dar lugar a sentencias condenatorias; han aumentado las acusaciones por fraude fiscal contra opositores de la sociedad civil o contra los medios de comunicación críticos; han amenazado con lanzar estas para obligar a los políticos a cambiar de bando, uniéndose al BJP o liderando la incorporación de su grupo en la NDA; nada menos que la cuarta parte de los candidatos del BJP en 2024 eran tránsfugas.

En sexto lugar, los matones de la Sangh Parivar y los militantes del partido no solo aportan votos durante las elecciones, sino que también actúan como vigilantes, creando y manteniendo las fronteras del discurso y la acción permisibles, y usando a menudo la violencia con impunidad. Sus blancos principales son los musulmanes, que han sido sistemáticamente marginados, convertidos, tanto ellos como sus propiedades, en objetivos de una brutalidad sostenida por parte de los organismos estatales o de los alborotadores de la Sangh Parivar. El BJP ha dejado incluso de fingir una actitud laicista, cancelando fiestas *iftar* tradicionales y negando a los musulmanes la autorización para presentarse a las elecciones, al tiempo que se derriban sistemáticamente sus viviendas, edificios comunitarios y mezquitas. Desde los musulmanes, el círculo de las dianas del BJP se ha ampliado para incluir a la totalidad de los opositores, creando un sentimiento de miedo generalizado en la sociedad civil y en los medios de comunicación. La persecución judicial a los activistas *dalits*, que asistieron al acto de conmemoración de la Elgar Parishad de 2017, el acoso a periodistas críticos, el asesinato de quienes se organizan contra la opresión de casta practicada por una organización hindú que opera en la sombra son ejemplos destacados para cualquiera que contemple la oposición pública al régimen.

Por último, el BJP ha transformado la red básica de seguridad social nacional, establecida por el Partido del Congreso en 2005, en un sistema

de «bienestar patrimonial» dotado de fines electorales²⁴. En lugar de ampliar la provisión de bienes públicos –colegios, hospitales, carreteras, servicios, empleo– el nuevo régimen de seguridad social de Modi ha proporcionado una apabullante cantidad de bienes privados a expensas del Estado, ya sean bombonas de gas, cuentas bancarias, retretes, viviendas o seguros de salud. La imagen de Modi está pegada en todas las superficies disponibles de estos bienes y los medios *godi* informan repetidamente a los beneficiarios de que la fuente de esta magnanimidad es el primer ministro, no el contribuyente. En periodo electoral, trabajadores del BJP con acceso a los registros centralizados de perceptores públicos garantizan que la gratitud resultante adopte expresión electoral²⁵.

El mito del auge económico en tiempos de Modi

En consecuencia, con el dinero, los medios de comunicación, la violencia física, la mayoría, la maquinaria estatal, la ideología hindú y los planes de seguridad social avanzando a su favor, ¿cómo ha sido posible que Modi no alcanzase el objetivo de los «400 paar!»? ¿Qué falló? Lo que suele fallar: la economía. Pocos medios han cuestionado las afirmaciones efectuadas por el propio gobierno de Modi de que la India se ha convertido en una de las economías de crecimiento más rápido del mundo –en especial, más rápido que China– y que el PIB alcanzará los 5 billones de dólares en 2047, año del centenario de la independencia india. Los medios *godi* pasan por alto que los indicadores que deberían estar aumentando con el crecimiento –inversión, exportaciones, crédito– están cayendo, al igual que tampoco mencionan la alta inflación, el desempleo, las agudas dificultades que atraviesa el sector agrario y la caída de la ingesta calórica²⁶. La cobertura de la desigualdad, que bajo el «raj de los multimillonarios» de Modi se ha disparado hasta superar los niveles del *raj* británico, ha sido permanentemente dejado a un lado. Los analistas angloestadounidenses, reflejando la esperanza que sus gobiernos mantienen de que la India se convierta en un contrapeso prooccidental a China, no han sido en modo alguno más objetivos.

²⁴ Yamini Aiyar, «Citizen vs Labharthi? Interrogating the Countours of India's Emerging Welfare State», *Indian Seminar*, 5 de diciembre de 2023.

²⁵ Nalin Mehta, *The New BJP: Modi and the Making of the World's Largest Political Party*, Nueva Delhi, 2022, p. 72.

²⁶ Prabhat Patnaik, «Once More on Poverty Figures of India», Blog IDEAS, 25 de marzo de 2024.

Al mismo tiempo se han erosionado gravemente las en otro tiempo impresionantes competencias y capacidades estadísticas de la India. La *National Sample Survey Organization* [Organización Nacional de Encuestas por Muestreo, NSSO] ha dejado de publicar datos sobre empleo²⁷. Los cambios efectuados en la metodología utilizada para medir el PIB han sobrestimado sistemáticamente en torno al 2-4 por 100 las tasas de crecimiento durante los años en que Modi ha sido primer ministro. Una vez corregido, el crecimiento de la India es más bajo que el de China, y muy poco espectacular, en especial tratándose de una economía considerablemente menos madura que la china²⁸. Los datos relativos a la pobreza están manipulados para hacerlos parecer más favorables. El censo de 2021 se ha pospuesto indefinidamente. Los informes incómodos se eliminan.

Por muchos ilusionistas que uno tenga a sueldo, sin embargo, la realidad no puede suprimirse eternamente. Pese a la retórica sobre el desarrollo para todos, Modi tiene un programa económico que contiene un solo punto: hacer lo que se le antoje a India, Inc. En la década de Modi se produjeron en la India el 72 por 100 de las privatizaciones posteriores a 1991²⁹. Ha llevado la desregulación de los capitales, del trabajo, de la actividad agropecuaria y del medioambiente a niveles antes inimaginables y ha introducido una tributación más regresiva que nunca. A menudo se ha legislado a la medida de empresas y proyectos específicos:

El ascenso de Adani estuvo favorecido por una relajación de la normativa precedente y por las amenazas veladas contra empresas rivales por parte de determinados organismos de investigación del Estado. Tras las quejas presentadas por el comportamiento de Reliance Jio (dirigida por otro magnate, Mukesh Ambani) relacionadas con las prácticas depredadoras de fijación de precios en el sector de las telecomunicaciones, la Telecom Regulatory Authority india se apresuró a modificar las normas anteriormente vigentes: no infracción, no perjuicio. De manera similar, el Ministerio de Comercio e

²⁷ Sona Mitra, «Why the NSSO Employment Surveys Shouldn't Have Been Done Away With», *The Wire*, 25 de agosto de 2018; «India's once-vaunted statistical infrastructure is crumbling», *The Economist*, 19 de mayo de 2022.

²⁸ Arvind Subramanian, «India's GDP Mis-estimation: Likelihood, Magnitudes, Mechanisms and Implications», *Center for International Development at Harvard University*, CID, Faculty Working Paper núm. 345, 2019; Prabhat Patnaik, «India's GDP Growth in the Recent Period», *International Development Economics Associates*, 21 de junio de 2019; Ashoka Mody, «India's Boom Is a Dangerous Myth», *Project Syndicate*, 29 de marzo de 2023.

²⁹ Sharad Raghavan, «Govt not in business: Modi govt accounts for 72% of all disinvestment since 1991, data shows», *The Print*, 31 de octubre de 2022.

Industria modificó la normativa sobre las zonas económicas especiales para beneficiar a la central térmica de Adani ubicada en Godda, al tiempo que diversas regulaciones medioambientales dejaron de afectar a sus minas³⁰.

El BJP aprobó también sin el debido debate leyes que aumentaban el dominio ejercido por las grandes empresas sobre la economía india, ejerciendo al mismo tiempo una enorme presión no solo sobre el sector de las micro, pequeñas y medianas empresas, sino también sobre los escalones más bajos de la clase capitalista, cuyos intereses descuidó para favorecer a los conglomerados indios y extranjeros de mayor tamaño³¹. Mientras el gasto en seguridad social, salud pública y educación caía, el gasto en infraestructuras se disparaba: los contratos gigantescos firmados con los compinches de las grandes corporaciones permitían obtener lucrativos sobrecostes e ingresos rentistas de los diversos activos así creados, así como de la tierra y los recursos a los que el gobierno facilitaba el acceso. Con Modi, India, Inc. ha mantenido su expansión potenciada por el endeudamiento: «Las empresas favorecidas, inclusive las fuertemente endeudadas, pueden fácilmente obtener capital nacional o extranjero, porque sus conexiones políticas facilitan las aprobaciones regulatorias y porque cuentan con una “garantía soberana” implícita»³². Todo esto ha estado unido a una gestión catastróficamente mala de la crisis de la covid-19, durante la cual perdieron la vida entre 2 y 9,4 millones de indios, de acuerdo con *The Economist* (o medio millón, de acuerdo con el gobierno de Modi)³³. Otros dos desastres infligidos deliberadamente —la desmonetización y el impuesto sobre bienes y servicios— también hundieron a unas pequeñas y medianas empresas, que ya de por sí estaban atravesando una situación complicada.

Los resultados pronto se vieron con claridad. La mayoría de los sectores están dominados preponderantemente por unas pocas corporaciones gigantescas. La concentración aumentó la rentabilidad de las más grandes. El número de multimillonarios indios, cuyo patrimonio supera el millardo de dólares, se disparó de la mano de la desigualdad. A India, Inc. y al segmento más rico de la población india nunca les ha ido tan bien; el resto ha atravesado un purgatorio económico. Modi descuidó

³⁰ Pranab Bardhan, «Unmasking India’s Crony Capitalist Oligarchy», *Project Syndicate*, 13 de febrero de 2023.

³¹ Rohit Chandra, «CFOS to bankers to SME owners, what India’s business class says about Modi govt», *The Print*, 1 de octubre de 2020.

³² P. Bardhan, «Unmasking India’s Crony Capitalist Oligarchy», cit.

³³ «India’s once-vaunted statistical infrastructure is crumbling, cit.

el enorme sector informal y las micro, pequeñas y medianas empresas que generan la mayoría de los empleos del país, fomentando al mismo tiempo las grandes corporaciones intensivas en capital y en importaciones³⁴. Aunque la tasa de participación de la fuerza de trabajo en el PIB de la India ha caído por debajo del 50 por 100, el desempleo se mantiene elevado y el desempleo juvenil está alcanzando niveles incendiarios, con miles de solicitantes, literalmente, para cada nuevo puesto de trabajo³⁵. Tanto los empleos del sector público como los del sector privado se han precarizado, con trayectorias profesionales indefinidas sustituidas por contratos de cuatro años, incluso para los soldados del plan *Agniveer* [héroes de fuego]. El escándalo de la filtración ilegal de las pruebas que permiten el acceso a empleos públicos ha empeorado. La educación se ha desregulado, permitiendo que emerjan miles de instituciones privadas de calidad cuestionable, mientras que las iniciativas para dotar de ordenadores a los colegios se convirtieron en más oportunidades para obtener beneficios empresariales. En lugar de ayudar a la India a cosechar un «dividendo demográfico», estas políticas de empleo y educación están atando al país a una bomba de relojería demográfica.

El gobierno de Modi ha intensificado la crisis, ya de por sí aguda, de la agricultura india, indicada por el aluvión de suicidios de campesinos. El Informe Swaminathan publicado en 2006 establecía qué hacía falta para remediarla: más redistribución de tierras, la introducción de restricciones al desvío de los terrenos agrícolas para otros usos, la consolidación de los derechos de pasto y de otros derechos comunitarios y, sobre todo, la inversión pública en la gestión y conservación del agua, en el análisis de suelos, etcétera. El impulso desregulador y proempresarial del BJP, por el contrario, no ha hecho más que aumentar el precio de los insumos y deprimir el de los productos agropecuarios, pese a que el consumidor final experimenta la inflación del precio de los alimentos. Los beneficiarios son un puñado de conglomerados e intermediarios. Modi se negó a establecer precios de apoyo mínimos, convirtió los planes de seguros de cosechas en un filón de beneficios para las grandes empresas, que dejaron a los productores agrarios desprotegidos; propuso leyes agropecuarias nefastas, que habrían desmantelado lo poco que quedaba de la protección de precios; abrió el camino a la agricultura contractual; y permitió la manipulación de los precios por parte de las

³⁴ Prabhat Patnaik, «The Growing Crisis of Unemployment», Blog IDEAS, 13 de noviembre de 2023.

³⁵ Datos del CEIC, Tasa de Participación en la Población Activa de India.

grandes corporaciones empresariales. Si bien la resistencia épica de los campesinos en 2019 y 2020 obligó a Modi a retirar estas leyes, las ha ido introduciendo subrepticamente, provocando una nueva ronda de movilizaciones agrarias este año. La crisis agropecuaria ha sido un factor crucial en la pérdida de votos rurales por parte de Modi.

El tan cacareado programa «Make in India», pensado para aumentar hasta el 25 por 100 el peso de la producción industrial en la economía, se ha venido abajo. Pese a las generosas subvenciones y a la desregulación, no ha conseguido incentivar mucha inversión, ni extranjera ni nacional. La producción industrial ha caído del 15 al 13 por 100 del PIB desde 2014, mientras que la inversión en producción en este mismo sector ha caído en proporción a la inversión total, al igual que la participación del sector privado en dicha producción. La razón es sencilla. La India ya era una economía de demanda restringida y el neoliberalismo no ha hecho sino agudizar esta tendencia, mientras que el neoliberalismo descontrolado de Modi ha deprimido aquella todavía más. En estas condiciones no puede esperarse que se revitalice la inversión, que depende de unas expectativas de mercado alcistas. Sin mucho estímulo de la demanda y dado el mal desempeño de las exportaciones, el crecimiento que se produce depende de la actividad de las grandes empresas que, a su vez, dependen del endeudamiento público, dedicado por lo general a pagar los sobrepagos de los trabajos que el Estado contrata con ellas.

La deuda pública india se sitúa en estos momentos por encima del 80 por 100 del PIB, lo cual ha alarmado al FMI. Este porcentaje no incluye la gran cantidad de endeudamiento no incluido en los presupuestos generales del Estado, que el gobierno de Modi ha utilizado para financiar la actividad de las grandes corporaciones empresariales. La facilidad del acceso de India, Inc. al capital extranjero, por muy frívolo que fuese su propósito, habría llevado a una crisis de la balanza de pagos de no haber sido por las remesas enviadas por la población india de bajos ingresos que trabaja en el extranjero, las exportaciones de servicios –a menudo dependientes también de trabajadores mal remunerados empleados en centros de llamadas y similares– y por las entradas fluctuantes de capital en los mercados financieros indios, enormemente sobrevalorados. La atrofia de la economía productiva también se sitúa en la raíz de la creciente inflación, de acuerdo con la información proporcionada por el Banco de la Reserva de la India, el banco central indio³⁶.

³⁶ *The Hindu* Data Team, «What Causes Inflation in India: Demand or Supply Issues?», *The Hindu*, 22 de diciembre de 2023. Debo los principales argumentos de este párrafo a C. P. Chandrasekhar.

Pan y salarios

Así pues, al aproximarse las elecciones de 2024 las múltiples ventajas disfrutadas por Modi competían con una década de daño económico. Su activo más importante seguía favoreciendo sus expectativas. Aunque en febrero de 2024 el Tribunal Supremo sentenció que los bonos electorales eran anticonstitucionales, añadiendo un elemento más a la atmósfera de corrupción que rodea al BJP, el acceso de Modi al dinero de India, Inc. era mayor que nunca. Se ha calculado que el gasto electoral total en 2024 ha duplicado con creces el de 2019³⁷. La capacidad de Modi para silenciar a la oposición en el Parlamento y usar la maquinaria estatal para su ventaja política seguía incólume. La ampliación del periodo de votación, fuese o no debida al nombramiento amañado de cargos de la Comisión Electoral, le permitió hacer campaña por todo el país a conveniencia, al tiempo que el gobierno congelaba muchas cuentas bancarias del Partido del Congreso aduciendo argumentos endebles.

Otras ventajas parecían menos seguras. Aunque la prensa *godi* y la televisión permanecían de su lado, las redes sociales y los nuevos medios de comunicación alternativos se dedicaron a verificar las mentiras de Modi (ha dicho muchas) y a parodiar su estentórea pretenciosidad. Las relaciones entre el BJP de Modi y la RSS se han agriado; envalentonado por su acceso al dinero de India, Inc., Modi había empezado a desdeñar a sus antiguos hermanos y las noticias sobre trabajadores de la RSS sentados «de brazos cruzados» en una u otra circunscripción electoral salpicaron la información sobre la campaña. Además, el sistema de «bienestar patrimonial» tampoco proporcionó tantos votos como se había esperado. La pobreza y la inflación impidieron que las familias comprasen recargas para las bombonas de gas para cocinar, por ejemplo, mientras que la escasez de financiación dejó a muchos posibles beneficiarios con las manos vacías.

Por último, la ventaja ideológica derivada de recalcar políticas simbólicas de corte «*mandir*» fue perdiendo ventaja a medida que las cuestiones de casta y económicas de corte «Mandal» se convertían en elementos centrales de la campaña. El bloque INDIA pasó a la ofensiva, presentándolas como cuestiones constitucionales. Cuando el electorado de casta/clase baja se dio cuenta de la posibilidad de que el BJP hubiera convertido

³⁷ «2024 IS Polls pegged as costliest ever, expenditure may touch Rs 1.35 lakh crore», *Economic Times*, 25 de abril de 2024.

los «400 paar» en su objetivo para poder reformar la Constitución, eliminando la cuota de puestos de trabajo y de plazas universitarias formalmente garantizada, aquello se convirtió en el grito de batalla, hasta el punto de que Rahul Gandhi empezó a blandir una edición de bolsillo de la misma en sus mítines.

Al mismo tiempo, durante la campaña de 2024 la oposición se ha mostrado más unida que nunca. La alianza INDIA reunió al Partido del Congreso, a los restos de los partidos de izquierda y, aunque no todos, sí a la mayoría de los partidos que atraen a las clases propietarias de casta media de provincias. Todos tenían clara la importancia de trabajar juntos. Los partidos regionales estaban, por supuesto, asociados constitutivamente con la política Mandal. Aunque en su mayoría se habían mostrado dispuestos tanto a aliarse con el BJP en la coalición NDA como con el viejo Partido del Congreso en la coalición UPA, tres de esos partidos no se habían aliado nunca con el BJP: el Partido Samajwadi en Uttar Pradesh y el Rashtriya Janata Dal en Bihar, donde el subdesarrollo económico consolida las divisiones entre castas, y el Partido del Congreso Nacionalista de Maharashtra, donde el campo sigue siendo pobre y el antibrahmanismo conserva su fuerza, lo cual explica que el Partido del Congreso se haya mantenido durante mucho más tiempo como una fuerza política significativa. Aunque estas excepciones muestran que el antibrahmanismo de las castas medias todavía conserva su fuerza, dos nuevas cuestiones han reducido la bivalencia permisiva de los partidos regionales.

En primer lugar, la política de alianzas del BJP se volvió más impositiva, negando a los socios de coalición un porcentaje de candidaturas electorales o de ministerios, lo cual les privaba de poder, rechazando consultar con ellos acerca de asuntos fundamentales (con el Shiromani Akhali Dal de Punjab sobre cuestiones relacionadas con los campesinos, por ejemplo), e incluso dividiéndolos, como en el caso del Partido del Congreso Nacionalista de Maharashtra. Después de todo, el objetivo del BJP siempre ha sido absorber a los partidos provinciales de casta media y dominante, como ha hecho en los estados de Haryana o Assam. Dicho trato llevaría a cualquier partido que desee conservar una presencia política a intentar evitar alianzas con el BJP. Como resultado de todo ello, aparte de dos aliados necesariamente muy susceptibles, Janata Dal (Unidos) de Nitish Kumar y Telugu Desam de Chandrababu Naidu, los partidos provinciales son insignificantes en la coalición NDA.

En segundo lugar, tras una década de neoliberalismo corporativo y amiguista, la agudeza de la crisis económica a la que se enfrenta la población india ha dado nueva importancia a la política de las reservas, como los indios denominan a las cuotas de acción afirmativa para *dalits*, grupos tribales, «clases extremadamente atrasadas» y «otras castas atrasadas». Esto quedó claro cuando el gobierno de Bihar efectuó en 2022 un censo de castas, que reveló que las «clases extremadamente atrasadas» y las «otras castas atrasadas» constituían casi dos tercios de la población del estado, provocando llamamientos para que se repitiese la operación en toda India. Incluso en Gujarat, donde el BJP incorporó hace mucho a los propietarios de casta media y dominante a su base social, la asociación se ha vuelto complicada, como demuestra la reciente movilización de *patidars*, una casta relativamente privilegiada, a favor de las reservas. Cuando el BJP se muestra incapaz de satisfacer incluso las aspiraciones materiales de sus principales seguidores, hay consecuencias políticas. Si bien el BJP ha respaldado de manera oportunista las reservas, estas complican la tarea de consolidar una mayoría electoral «hindú», que apoye a la casta/clase dominante media y superior hindú. Y probablemente esta última no se mostrará ansiosa por conceder ayudas materiales en forma de reservas a los incluidos en las listas de «clases extremadamente atrasadas» y «otras castas atrasadas».

También el Partido del Congreso parece estar cambiando. Debido al éxodo de las clases propietarias de provincias verificado a partir de 1967, el partido se había quedado con un electorado compuesto principalmente por castas inferiores, minorías y tribus registradas. El deseo de recuperar el estatus de partido favorito de la clase capitalista india, sin embargo, lo llevó a adoptar una posición consistentemente neoliberal. Aunque en 2004 la dependencia respecto a los partidos de izquierda le obligó a diluir el neoliberalismo con iniciativas como la mencionada *Mahatma Gandhi National Rural Employment Guarantee Act* de 2005, el Partido del Congreso siguió decidido a servir a la clase capitalista india, para entonces ya hipertrofiada y convertida en India, Inc., como dejaron claros los escándalos de corrupción que asediaron al partido antes de 2014.

Y, sin embargo, quizá espoleados por el contundente giro hacia Modi dado por India, Inc., que se deshizo del Partido del Congreso como de una patata caliente, los líderes de este empezaron a arremeter contra la conexión entre los dos primeros. Comenzando con la burla de Rahul Gandhi del «*suit boot ki sarkar* [gobierno trajeado]» —una referencia al

traje que Modi llevó durante la visita de Obama a Nueva Delhi en 2015, con rayas diplomáticas que deletreaban su nombre completo, Narendra Damodardas Modi, el Partido del Congreso ha mantenido un ataque constante contra las relaciones de Modi con las grandes empresas. Cuando los ataques alcanzaron su punto culminante, durante la campaña electoral, Modi entró en tal pánico que en un mitin acusó a Gandhi de recibir dinero, que Ambani y Adani le entregaban en «*tempos*» (camiones pequeños). La contestación de Gandhi –que, si fuera así, por qué no lo investigaban los organismos normalmente hiperactivos del gobierno, como el temido Enforcement Directorate– la repitieron incluso muchos miembros del BJP y de la RSS.

Durante los últimos años, el Partido del Congreso ha hecho más de un esfuerzo por avanzar en una dirección popular. El *Bharat Jodo Yatra* [Peregrinaje de India Unida por la Justicia] de Gandhi, un recorrido desde el extremo meridional de la India hasta Cachemira realizado entre finales de 2022 y comienzos de 2023, y el *Bharat Jodo Nyaya Yatra*, realizado desde el agitado nordeste hasta Bombay, que efectuó a comienzos de 2024, fueron útiles para infundir energía a los trabajadores del Partido del Congreso y quizá también para sugerir que era necesario establecer nuevas políticas. Gandhi soportó todo tipo de inclemencias meteorológicas, habló con personas corrientes, pronunció discursos que atacaban las injusticias manifiestas provocadas por la agenda proempresarial de Modi, y sus *yatras* [peregrinaciones] se subieron profusamente a las redes sociales. Estos viajes fueron seguidos por un manifiesto y un programa político, que contenía promesas de legislar la aprobación de una garantía de empleo urbano, revitalizar las zonas rurales, elaborar un censo de castas, expandir la sanidad y la educación públicas y revertir la precarización del empleo.

Quizá lo más importante fue que la táctica de creación de coaliciones del Partido del Congreso mejoró. El partido se había negado durante mucho tiempo a aceptar que padecía una decadencia prolongada, dando por sentado que el siguiente tirón lo volvería a situar como el partido natural de gobierno. Sin embargo, en 2004 tuvo que formar su primera coalición de gobierno, sufriendo sus peores resultados electorales en 2014, cuando obtuvo únicamente el 19 por 100 de los votos y 44 escaños. Incluso después de este resultado, su intento de formar una *mahagathbandhan* (gran coalición) en 2019 fracasó, principalmente porque insistía en presentar candidatos en un número más elevado de

circunscripciones de lo que los aliados consideraban que le correspondía y en imponer un líder del Partido del Congreso como candidato de la coalición a primer ministro. Dicha conducta no podía sino parecer una nueva versión de la prepotencia de la casta superior, que había empujado fuera del partido a una generación anterior de políticos de casta intermedia. En 2024 el Partido del Congreso mantuvo una actitud notablemente sobria, presentándose a solo 328 escaños, frente a los 421 de 2019, y el bloque INDIA no nombró un candidato a primer ministro. Estos cambios fueron buenos para el bloque en general y propiciaron que el Congreso pasara de 52 escaños en 2019 a 99 en 2024, así como que su porcentaje de votos subiera del 19,7 al 21,19 por 100. Los partidos provinciales, como categoría, también obtuvieron mejores resultados, registrando un ascenso total, con independencia de la alianza, de 138 a 161 escaños, y un aumento del porcentaje de votos del 23 al 23,5 por 100. Lo destacable ha sido que, en general, a los alineados con el BJP les ha ido peor que a los aliados con el Partido del Congreso.

Regreso a la tierra

Modi consiguió ganar en 2014 gracias a la mística que el dinero de India, Inc. creó en torno a él y a su «modelo Gujarat», lo cual se sumó al desbarajuste reinante en el Partido del Congreso y al potente movimiento anticorrupción. El nuevo avance logrado en 2019 se vio facilitado por el hecho de que Modi orquestase una maniobra militar contra Pakistán solo semanas antes de las elecciones: el bombardeo fallido, aunque publicitado como una magnífica hazaña bélica, de una colina vacía en Balakot como venganza por un atentado suicida que se cobró la vida de cuarenta y seis policías especiales en Pulwama, una población de la Cachemira controlada por la India. El BJP contaba también con una oposición fragmentada y con el dinero extra recibido tras haber modificado las leyes de financiación de los partidos para permitir la adquisición de «bonos electorales» anónimos.

En 2024 se esperaba que la consagración del templo Ayodhya produjese un rebote superior incluso al de los bombardeos de Balakot. A medida que avanzaba la campaña, sin embargo, muchos trabajadores de base informaban de que no se observaba mucho efecto «templo». Quizá el BJP había matado la gallina de los huevos de oro, transformando la campaña eterna de conmemorar el «lugar de nacimiento» de Ram en otro templo chabacano y vulgar. A muchos votantes sin duda les preocupaban

más las cuestiones económicas: se quejaban de que «no se pueden cantar *bhajans* [himnos devotos] con el estómago vacío», y señalaban que los templos no dan *rozi-roti* [salarios para comer todos los días].

Los encuestadores del BJP pronto descubrieron que las cosas no pintaban demasiado bien. Alarmado, Modi abrió las compuertas del odio antimusulmán. A partir del mitin que dio en Bansware, estado de Rajastán, afirmó que la coalición INDIA expropiaría la riqueza de los hindúes para distribuirla a «los que tienen más hijos», en alusión a los musulmanes. La ordinariez de Modi, de por sí bien conocida, se fue intensificando a medida que avanzaba la campaña, tachando a los musulmanes de «infiltrados», que se dedican a practicar la «yihad electoral», equiparando al Partido del Congreso con la Liga Musulmana, y diciendo de él que distribuiría cuotas en educación y puestos de trabajo entre los musulmanes y privaría al mismo tiempo de ellos a los hindúes necesitados, etcétera. La Comisión de Elecciones se negó a sancionar al primer ministro por sus mentiras llenas de odio, mientras bloqueaba las solicitudes de datos sobre resultados en cada una de las siete fases; el Tribunal Supremo, por su parte, se negó a atender las cuestiones sobre la fiabilidad de las máquinas de votación electrónica planteadas por secciones del bloque INDIA y por grupos de la sociedad civil.

A lo largo de la campaña, Modi saturó los medios de largas entrevistas concedidas a periodistas autorizados, todas ellas presentadas como «exclusivas». Estas intervenciones fueron destacables no solo porque afirmaba estar convencido, en especial tras el fallecimiento de su madre, de que no era «biológico» sino que había sido enviado a la tierra por el *Parmatma* [el ser supremo] para llevar a cabo ciertas tareas. Dado que el *Parmatma* no ha respondido a nuestras preguntas, carecemos de medios para comprobar la veracidad de esta afirmación. Lo que sí sabemos, sin embargo, es que Modi ha sido enviado por India, Inc. para llevar a cabo ciertas tareas. El tiempo de Modi en el cargo, de hecho, no ha sido sino «performativo». Cada aparición pública está cuidadosamente gestionada, con una comunicación sartorial, gestual y verbal meticulosamente escenificada. Mediante esta devoción diligente, ha logrado durante una década transmitir un facsímil razonable de las tareas que se le han asignado. Al final ya no podía hacer más. El 4 de junio, la India emergió de la miasma de Modi en la que la había metido India, Inc.

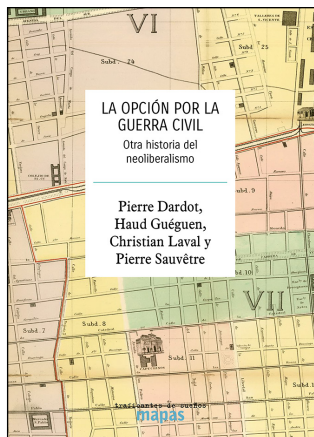
El Modi que ha tenido que recurrir al gobierno de coalición se enfrentará también a una oposición revitalizada que cuenta con un líder reconocido (el BJP se había negado a reconocer al líder de la oposición desde 2014, alegando razones dudosas), a unos medios de comunicación más críticos, a un aparato estatal menos intimidado, a la oposición interna en su propio partido y a una RSS iracunda. Será inevitablemente una figura mucho más «biológica» que el Modi de la pasada década. Y, sin embargo, aun tratándose de una victoria que sabe a derrota, sigue siendo una victoria. Modi ha jurado su cargo como primer ministro. TDP y JDU, los socios de la coalición más críticos con el BJP, han prometido su respaldo. Ambos exigirán una posición especial y compensación económica por haber perdido territorios claves cuando se formaron nuevos estados a costa de los suyos: Bihar perdió parte de su tierra rica en minerales a favor de Jharkhand; Andhra Pradesh tuvo que ceder la próspera ciudad de Hyderabad a Telangana.

El tercer gobierno de Modi contiene muchos rostros conocidos: Amith Shah como ministro de Interior; Rajnath Singh, en Defensa; Subrahmanyam Jaishankar, en Asuntos Exteriores; Nirmala Sitharaman, como ministro de Finanzas. Los socios de coalición solo se han embolsado un ministerio cada uno. El BJP sigue siendo de lejos el partido mayoritario de la *Lok Sabha* y la *hindutva* sigue siendo la ideología política más eficaz. Aunque India, Inc. tal vez no obtenga tanto a cambio del dinero realmente gastado, la necesidad de disponer de un partido gobernante dócil no disminuirá. Puede que la miasma se haya disipado, pero ello simplemente deja a la India frente a la fea realidad que esta había ocultado.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



La opción por la guerra civil

Otra historia del neoliberalismo

*P. Dardot, H. Guéguen, C. Laval
y P. Sauvêtre*

Colección: mapas 82
PVP: 22 €

Este trabajo aborda el neoliberalismo sobre un terreno que siempre le fue propio: la elección de la guerra civil. Si el neoliberalismo se puede caracterizar por sus pretensiones de organizar todo aspecto de la vida social según una lógica de mercado, este proyecto solo ha resultado posible bajo la dimensión de una violencia que le es innata. Por eso, la «guerra civil» es algo más que una metáfora.

Propugnada por los neoliberales, la guerra consiste en un ejercicio de dominación polimorfo que a veces se dota de medios militares y policiales, pero que a menudo se confunde con el poder gubernamental y por lo general se lleva a cabo en y a través de las instituciones del Estado. La paradoja del neoliberalismo es así que siempre ha requerido del Estado y de su poder de coerción. De un modo radical, los neoliberales han desplazado el concepto de libertad, tradicionalmente vinculado a la emancipación y la lucha contra la opresión, a la pura libertad económica y de mercado, que exige de la opresión estatal para ser garantizada.